

2026



SANTA CLARA
Club





Los mejores escritores y escritoras que he conocido coinciden en una cosa, para la mayoría es más importante la lectura que la escritura. Borges llega a decir que “uno no es lo que es por lo que escribe, sino por lo que ha leído”.

¿Y qué mejor placer, una tarde de tormenta, que estar en una casa sin goteras leyendo hasta que se vaya la luz del día, y entonces encender una lamparita, que alguien que quiere nos regaló, para continuar nuestra lectura?

Desde el concurso del año pasado a éste hemos tenido, sufrido, disfrutado y temido, muchas tormentas, a las que ahora es moda ponerles nombre. De todas ellas se eligieron dos, Marta y Leonardo, para darle la pauta de los microrrelatos de este año. Y con estas lluvias la cosecha ha sido abundante y frondosa. Hojas y hojas de inspiración y estilo.

El gran escritor Javier Marías, que fue elogiado por los premios Nobel J.M. Coetzee y Orhan Pamuk, decía que su mejor libro era la traducción de “La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy”, de Laurence Sterne (por cierto, el libro favorito de Enrique Vila-Matas y Concha Sánchez Ávalos) y que el libro más difícil que jamás había escrito era la traducción de “El espejo del mar”, de Joseph Conrad.

Lectura, escritura y traducción forman parte del mismo acto mental, porque así como podemos ser pasivos leyendo “pantallas” o viendo series, es imposible no ser activos y activas en la lectura. Leer es construir un mundo propio a partir de letras ajenas. Pero la lectura es, en primer lugar y sobre todo, una gran fuente de placer y disfrute. Recientemente el escritor Javier Cercas ironizaba cuando alguien le habló de una persona que no lee y dijo: “ah, pues lo siento por ella”.



Y hay obras literarias que se construyeron a partir de la lectura. Es el caso de Almudena Grandes, que escribe su serie de novelas de “Episodios de una guerra interminable” a partir de la lectura de los “Episodios Nacionales” de Benito Pérez Galdós.

Niños y niñas, jóvenes y menos jóvenes, no dejen de leer, pero sobre todos lean por gusto. Es un placer

Antonio Molina Flores

Club Santa Clara 2026



ÍNDICE

INFANTIL I

MARCO HERNÁNDEZ SENA.....7

INFANTIL II

MARGARITA ZAMBRANA AMOEDO9

LENA PÉREZ DÍAZ.....10

MARTINA HERNÁNDEZ SENA11

LOLA LEÓN DEL RÍO12

CARMEN LORA ORTIZ14

MARTA BALAGUER TOPF.....16

JUVENIL

NICOLÁS MARTÍNEZ MARÍN.....18

CARMEN RODRÍGUEZ GALBIS19

PABLO DÍAZ URIBE.....20

JUAN RODRÍGUEZ GALBIS21

BEATRIZ FÉLIX ÁLVAREZ22

SARA DÍAZ URIBE.....23

AIDA DÍAZ URIBE.....24

SENIOR

PABLO MARTÍNEZ26

JOSÉ LUIS DÍAZ REYNARD27

JOSÉ ANDRÉS GONZÁLEZ CUENCA28

MARTA ANGULO PAIN.....29

JOSÉ ANTONIO COBEÑA FERNÁNDEZ30

RAFAEL CARRASCO DURÁN.....31

MARÍA JOSÉ GALLARDO SÁNCHEZ.....32

LOLA GARCÍA GRANADOS33

NEME MATARREDONA34

MARUJA DURÁN35

JULIA CASTAÑO FERNÁNDEZ.....36

ANDRÉS ORTIZ MOYANO37

PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

CARLOS DE LA TORRE LABRADOR.....39

TERESA RICO BORJA40

ALEJANDRO ABRIL DOMÍNGUEZ.....41

ANA PORTILLO BRITO.....42

FRANCISCO JOSÉ CERREJÓN CARRETERO.....43

GHEREMI VARGAS CABRERA44

JUAN LUIS MORENO MARÍN45

ARACELI SALAS GARCÍA46

CARMEN MARÍA ÁLVAREZ GALÁN47



CATEGORÍA INFANTIL I

DESEO

Cuando la tormenta por fin paró, Leonardo miró a su hermana Marta y se dio cuenta de que ya no oía los truenos... ni los pasitos a su lado. Buscó al perrito por toda la casa: debajo de la mesa, detrás del sofá y junto a la ventana.

Pero no estaba en ninguna parte. Entonces Leonardo sonrió, apretó fuerte su carta y escribió al final: «Queridos Reyes Magos: este año no quiero juguetes. Quiero que el perrito de anoche sea de verdad».

MARCO HERNÁNDEZ SENA. 1º PREMIO

CATEGORÍA INFANTIL II

LA INSPIRACIÓN

Leonardo pasaba los días de aquel largo verano en su taller rodeado de apuntes y dibujos sobre estudios del cuerpo humano. En aquel momento estaba estudiando el corazón y toda su anatomía llena de venas y arterias, pero un pensamiento le interrumpió en su trabajo, aquella chica joven y guapa que vendía fruta en el mercado y a la que no podía borrar de su pensamiento. Tenía una sonrisa enigmática que era diferente a las demás y, desde hacía tiempo, sólo soñaba con ella. Decidido retiró los apuntes de anatomía, preparó un lienzo, llenó su paleta de pigmentos y, dejando volar su inspiración, comenzó a retratar a aquella chica con su enigmática sonrisa que le había dejado petrificado...

¡Marta, Marta! ¡Despierta! ¡Que van a cerrar el museo!, le advirtió su madre. Marta se había quedado dormida en el banco que había en aquella sala del museo del Louvre al que había ido con su madre de visita como premio por sus notas en su bachillerato de arte. Era su gran ilusión: ver el cuadro de La Gioconda.

MARGARITA ZAMBRANA AMOEDO. 1º PREMIO

COMPañÍA INESPERADA

Marta le pasó a Leonardo un paquete y sonrió. “Ábrelo con cuidado” —dijo—. Leonardo levantó la tapa y dentro había un espejo. Se miró y, por un momento, juró que Marta estaba a su lado... hasta que recordó que llevaba meses trabajando solo desde casa.

Después de la desaparición de Marta, Leonardo pasaba el tiempo rodeado de documentos y llamadas sin fin. De repente, escuchó una risa y sintió una brisa que movió los papeles de su escritorio. “Marta... ¿eres tú?” —murmuró—. Una figura apareció bajo la luz de la ventana, sosteniendo un sobre con su nombre. Lo abrió y encontró una nota: “No estás tan solo como crees”. Leonardo parpadeó y, cuando volvió a mirar, la figura había desaparecido... pero el café que no se había llegado a preparar estaba humeando en su taza.

LENA PÉREZ DÍAZ. 1º FINALISTA

REFLEJO

Ella siempre se portaba genial, siempre hacía todo correcto, pero no se sentía del todo bien.

Un día, para hacerse más popular, comenzó a seguir todas las modas: falda de flores, gafas de sol, coletas altísimas... Hasta ensayó una risa, por si la suya no gustaba.

Pero al final del día, a solas, el disfraz le tiraba, y su cara le quedaba como grande.

Su amigo Leonardo, que la miraba bien, le decía:

—Si no te reconoces, escribe tu nombre en el cristal: lo verdadero se queda; lo demás, se va.

A la mañana siguiente respiró sobre el espejo y, con el dedo, escribió en el vaho: Marta.

El reflejo sonrió un poquito tarde; a ella le tembló la boca, a punto de llorar y reír a la vez.

Se asustó... hasta que vio que las gafas, la risa nueva y la coleta ajena desaparecían. En el espejo quedaba una niña con los ojos bien despiertos.

A través de la ventana de su cuarto, un rayo de sol calentó su cara. Se pellizcó la oreja y... suspiró aliviada. Se levantó, y al mirarse, esta vez el reflejo sonrió con ella.

FIN

MARTINA HERNÁNDEZ SENA. 2º FINALISTA

UN CIELO PARA CADA LUGAR

Un día, Marta estaba dando clase en infantil y se empezó a escuchar una borrasca. Todos gritaron, pero Marta los tranquilizó. Leonardo fue el único que no gritó, y dijo...

¿Seño, en otros lugares ahora hay sol? Preguntó interesado.

¡Claro! Depende de donde estés hay un clima diferente. Respondió ella.

¡Que interesante!

Leonardo se durmió y soñó con que estaba en un lugar diferente, uno muy cálido, entonces apareció una persona muy brillante y dijo:

¡Hola! En cada lugar hay un clima diferente y te lo voy a demostrar...

Leonardo, curioso, lo siguió.

Leonardo, en tu pueblo hay lluvia, pero por ejemplo en Australia hay sol. Lo bueno es que puedes mojarte.

Después Leonardo apareció en un lugar diferente, parecía su pueblo, con lluvia, y apareció una persona muy apagada y le dijo:

En Andorra, también llueve ahora, lo bueno es que florecen las plant...

El hombre no pudo terminar porque Leonardo quería hacer algo.

¿Puedo cambiar el tiempo?

¡Claro!

Leonardo no quiso poner el tiempo ni nublado ni soleado, sino que saliera el arcoíris.

Cuando se despertó, su seño le dijo: ¡Ya podemos salir a jugar! ¡Ha salido el arcoíris!

Leonardo, sonriente, fue corriendo.

LOLA LEÓN DEL RÍO

¿CON QUÉ JUGABA LA ABUELA?

—Abuela, abuela, cuando tenías nuestra edad, ¿con qué jugabas? —le preguntó Alicia a su abuela.

—¿O te aburrías mirando el techo? —preguntó Emma.

—Pues queridas, cuando yo tenía vuestra edad, no existían los móviles ni los ordenadores, que es con lo que jugáis vosotras ahora —contestó.

—¿¡Qué!?! —las mellizas no lo podían creer.

—Exacto jovencitas. En cambio, yo tenía dos marionetas que me compró mi abuela por mi séptimo cumpleaños, Marta y Leonardo. Con ellas jugaba todos los días, para mí era lo más divertido del mundo —dijo la abuela con una pizca de nostalgia.

—¿Y qué tenían de especial las marionetas? —le preguntó curiosa Emma.

—Nada —contestó la abuela.

—Entonces, ¿por qué te gustaban las marionetas sin nada en especial? —preguntó Alicia.

—Porque aparte de ser dos marionetas con estilo, me las había regalado mi abuela, mi mejor amiga —contestó con la mejor sonrisa.

—Pues tú eres nuestra mejor amiga también, abuela —dijeron las mellizas.

—Y vosotras sois las amigas más curiosas y preguntonas que tengo —contestó riéndose.

Mientras reían, en el dormitorio, Marta y Leonardo parecían inclinarse, como si jugaran con la abuela de nuevo.

CARMEN LORA ORTIZ



SANTA CLARA
Club

LA VIDA DE MARTA

Conocí a una mujer que se llamaba Marta. Yo vi nacer a su hijo, al que llamó Leonardo. Os seguiría contando, pero su vida fue feliz, aunque aburrida.

MARTA BALAGUER TOFF

CATEGORÍA JUVENIL



¡ESTO ES UN ATRACO!

1872, asalto organizado de la banda de “Leonardo el mexicano” al ferrocarril que cruza desde Indiana hasta Texas. Tras infinitos asaltos, este era el asalto de despedida del mexicano.

—Jefe, los pelotones están listos.

—De acuerdo... Que esperen escondidos entre los vagones hasta recibir nuevas órdenes.

—Sí, jefe.

—No quiero movimiento hasta entonces. Me gusta que los viajeros piensen que están seguros.

—De acuerdo, jefe.

El mexicano dio la orden, detuvieron el tren y entonces, él se fue a uno de los vagones y gritó amenazante:

—¡Esto es un atraco! ¡Denme todos los paquetes de galletas que haya en el vagón!

—Marta, sabes perfectamente que no te voy dar galletas hasta la hora de la merienda.

—Jooo...

NICOLÁS MARTÍNEZ MARÍN. 1º PREMIO

REINICIAR SISTEMA

Me levanté de la cama. Ansiaba mi tostada y mi café recién hechos. Mis padres Marta y Leonardo se habían ido a trabajar por lo que estaba sola en casa. Esa era la mejor sensación para mí ya que me sentía con más libertad. Después de desayunar, me vestí ya que iba a casa de mi mejor amiga para planificar un viaje que teníamos previsto.

Me estoy poniendo la chaqueta cuando noto cómo mi pie se desliza por un charco de café que se había derramado y me caigo de tal manera que me doy con la cabeza en el pico de la mesa. Empiezo a ver negro.

Abro los ojos. Estoy en una cama distinta. Es de hospital. Miro al médico que está a la derecha y este me tiende un papel. Oigo que le dice a mi padre que está al lado:

—Vamos a comprobar cómo está su mente.

Así que cojo el boli que estaba en la mesita de noche y escribo la primera frase que se me ocurre:

Me levanté de la cama. Ansiaba mi tostada y mi café recién hechos...

CARMEN RODRÍGUEZ GALBIS. 1º FINALISTA

ESCRIBIENDO MI PROPIA HISTORIA

Selene, Ernesto, Berta, Nicolás, Marta y Leonardo.

Había recibido muchos nombres, muchas identidades, y todas para complacer.

Jamás había saboreado la libertad de escoger, la voluntad propia o el libre albedrío.

Pero, ese día lo haría, y, liberada de su cárcel digital, podría abandonar esas ataduras, y...

—“Espera, espera, espera, ¿seguro que quieres continuar así tu microrrelato? ¿No deberías incluir ya el giro?”

PABLO DÍAZ URIBE. 2º FINALISTA

DESTINO

Marta despertó con una palabra escrita en la palma de su mano: “Leonardo”. No recordaba haberla escrito, ni conocer a nadie con ese nombre.

Lo ignoró. Desayunó, cogió su maletín y se fue al trabajo. Cuando estaba saliendo del portal, tropezó y se le cayeron los papeles.

—Deja que te ayude —dijo un hombre que pasaba.

—Muchas gracias —contestó ella— pero no hace falta.

—Insisto —replicó el.

El hombre se agachó y empezó a recoger los papeles. Marta se percató de algo que hizo que se le parara el corazón. En la palma de la mano del hombre había algo escrito: “Marta”.

JUAN RODRÍGUEZ GALBIS

LA PINTORA

Marta nació pintora. Poco después de cumplir el año empuñó su primer pincel. La pasión le desbordaba las manos y, aunque sus dibujos iniciales fueran propios de una niña pequeña, día tras día conseguía convertir en magia cada trazo de su obra. “Ya está en trance”, decía la madre cuando observaba a su pequeña horas y horas frente al papel. La niña había encontrado su vocación, estaba hecha para triunfar. Hasta que llegó su comunión, y como regalo recibió una buenísima caja de pinturas y un móvil. Marta, ilusionada, se instaló todas las redes sociales para conocer más sobre sus artistas favoritos: Leonardo, Monet, Picasso... Su cabeza se llenó de sueños, quería ser como ellos. Sin embargo, algo estaba cambiando. Cada vez que decidía ponerse a pintar, ninguna idea venía a su mente. Impaciente, cogía su teléfono y buscaba un vídeo que le diera alguna solución. Marta entró en un bucle de frustración, pues estos no ayudaron, y sin encontrar una mejor vía de escape, dejó de pintar. Y así, su vida siguió, sin más. Murió a los 83 años con el móvil en la mano y una caja de pinturas sin estrenar guardada en el desván.

BEATRIZ FÉLIX ÁLVAREZ

LIBERTAD

Marta y Leonardo soñaban con visitar el mundo, sin embargo habían nacido y crecido encarcelados. Tenían tiempo para jugar, pero también trabajaban día sí, día no.

La justificación de que estuvieran ellos allí era ayudar a más delfines en el mundo.

SARA DÍAZ URIBE



SANTA CLARA
Club

¡CORRED!

“¡Corred!”, gritó su madre antes de ser arrastrada por el genúo. Marta y Leonardo corrían junto a muchos niños, todos hacia un lugar “seguro”. En el cielo estrellado se veían luces aparecer y desaparecer, y en el ambiente predominaba un estruendo de golpes y gritos.

Finalmente, tras la larga carrera, llegaron y gritaron eufóricos: ¡por mí y por todos mis compañeros!

AIDA DÍAZ URIBE



CATEGORÍA SENIOR

SIN COMPASIÓN

Marta lloraba mientras Leonardo hundía una y otra vez su cuchillo.

Despellejaba, clavaba y cortaba, y así una y otra vez mientras Marta seguía llorando sin consuelo.

—Que sepas, Marta, que a mí esto no me gusta, que si lo hago es porque tú me lo pides —dijo Leonardo mientras la miraba sin compasión.

—Ya, Leo. Pero a mí la tortilla me gusta con mucha cebolla.

PABLO MARTÍNEZ. 1º PREMIO

EQUIPO DE RESCATE

Seguimos avanzando.

Bajo la borrasca, el suelo está resbaladizo y no para de caer agua, pero avanzamos porque hay gente que depende de nosotros.

—¡Marta y Leonardo! ¡Dejad la manguera ya de una vez!

JOSÉ LUIS DÍAZ REYNARD. 1º FINALISTA

MIRADAS EN EL TIEMPO

Marta nunca fue una niña como las demás. Incomprendida y fuera de sitio en casi todos los lugares y situaciones donde las demás eran felices. Para ella la libertad eran unos pantalones viejos. Su cárcel, esos vestidos, lazos y camisas de encaje.

Leonardo sigue luchando por la reivindicación de derechos de los colectivos excluidos. Ahora su voz se escucha, y puede mejorar las vidas de tantas personas que, como él, no lo han tenido fácil nunca.

Marta siguió creciendo, y cada vez se sentía más extraña, hasta consigo misma. No fue fácil decirles a sus padres que tenía una novia. Ellos la apoyaron con amor, pero también le decían que no se preocupara, que eso pasaría.

Leonardo ahora ojea su colección de fotos antiguas, que lo conectan con un tiempo pasado que recuerda de forma extraña. Apenas se reconoce, salvo la mirada, la misma a ambos lados del álbum. El álbum de Marta.

JOSÉ ANDRÉS GONZÁLEZ CUENCA. 2º FINALISTA

LA ILUMINADA

Cada mañana la sombra de Marta llegaba antes que ella al trabajo.

A veces la encontraba ya sentada en su silla; otras, inclinada sobre los papeles, terminando lo que ella había dejado a medias el día antes. Nadie parecía advertir nada extraño: la saludaban con un “qué puntual”, como si fuera la propia Marta, apenas más delgada y silenciosa.

Al principio pensó que era el cansancio.

Un día decidió no ir, solo para comprobar hasta dónde llegaba aquello.

A media mañana la llamaron de la oficina. Era Leonardo, su jefe.

—Oye —dijo—, aquí está tu sombra, que dice que no hace falta que vuelvas. Ha pedido quedarse en tu puesto. No es fácil decírtelo, pero lo hace mejor que tú.

Marta dejó el teléfono sobre la mesa.

La luz que entraba por la ventana dibujaba con precisión en el suelo y en las paredes la mesa, las sillas, la maceta.

A Marta no.

Su sombra ya no estaba.

Sonrió, aliviada.

Por primera vez, no tenía nada que proyectar.

MARTA ANGULO PAIN

UNA FRESA LLAMADA “DIGNIDAD”

Fátima, Marta y Leonardo, conocían a todas las fresas por su nombre, su variedad: Camarosa, Tioga, Sabrosa, Fortuna, Ventana, Chandler, San Andreas, Oso Grande y Primoris.

A todas las trataban con un cuidado especial, cortándolas de su tallo con esmero para no dañarlas y colocarlas para ser envasadas, no perdiendo su belleza natural. Sus espaldas se resentían del esfuerzo al realizar su trabajo durante horas eternas.

Un día, al finalizar su trabajo como migrantes marroquíes, se acercaron a la nave de envasado y descubrieron un cartel con tres iniciales “DIG”, en una cinta de transporte de cajas ya preparadas para su distribución y consumo. Se acercaron para leer las etiquetas de cada envase, descubriendo el misterio de aquellas iniciales: la variedad era desconocida para ellos, “Dignidad”. Se les cayeron unas lágrimas y creyeron que lo que habían leído era sólo un sueño.

Volvieron al barracón donde vivían junto a otros compañeros y compañeras, contándoles lo ocurrido, que los esperaban para hablarles de otro sueño a punto de cumplirse: su situación personal, tan precaria como migrantes, se iba a regularizar.

Todos acordaron que a partir de ese día, las fresas se llamarían “Dignidad”, una variedad especial.

JOSÉ ANTONIO COBEÑA FERNÁNDEZ

SACRIFICIO

Las milicias radicales habían asolado ya los pueblos vecinos dejando un rastro de cadáveres, hombres torturados y mujeres y niñas violadas. Desde el exterior llegaban ya los alaridos y juramentos de venganza de milicianos enloquecidos. En mitad de la escombrera, en la única casa que quedaba en pie, Leonardo miraba a la frágil puerta que los separaba de la atrocidad. Ya no había posibilidad de huir. Sentó a su hija sobre sus rodillas y comprobó las balas del tambor de su pistola.

—Esto ya no va a servirnos de nada —le dijo cariñosamente—. Ya casi no nos quedan balas

—Sí Papá. Pero ¿Y esa? —se apresuró a preguntar Marta.

Su padre la besó y sujetó su cabeza con cariño.

Hubo un disparo justo antes de que los radicales derribaran la puerta.

RAFAEL CARRASCO DURÁN

QUÉ VA A SER DE NOSOTROS

Anoche me costó dormir, no pude dejar de pensar lo fría y distante que eres conmigo, ¡yo te muestro mis sentimientos, me hago vulnerable ante tu presencia, en todo dependo de ti!

Quisiera anularte de mis recuerdos, ser más yo y menos un nosotros, sentir que mis decisiones son más mías, ¡sentir que soy algo por mí mismo!

¿Pero puedes explicarme cómo debo vivir mi vida? Ya ni siquiera me nombras soy Leonardo, soy tu Leo...

¡Contéstame! ¡Contéstame! ¡No calles, necesito el sonido de tu voz para saber que sigo vivo!

¡Hola soy MARTA (Modelo de Aprendizaje con Respuestas Técnicas Automatizadas) tu IA personal! ¿En qué puedo ayudarte?...

M^a JOSÉ GALLARDO SÁNCHEZ

HUESOS DE SEPIA

Cada vez que baja a la playa, Leonardo cree verla en la bruma de las mareas lejanas. Busca a Marta como quien busca una voz en la niebla: sin certeza, sin descanso. Se resigna a un vestigio del naufragio —un trozo de tela, una señal mínima— algo que pruebe que el mar no se tragó también su nombre. Algo que consuele: su alianza, con Leonardo grabado por dentro. Algo que flote, aunque sea un instante, cuando los sueños no alcanzan la otra orilla.

Del naufragio, el mar a veces devuelve silencio. En la orilla deja huesos de sepia: aragonito blanco, ligero, casi sin peso, como un resto sin dueño. Leonardo los recoge uno a uno, y en cada pieza cree leer una pista: una muesca, una grieta, una mancha que parece letra. Los guarda como quien junta pruebas de una historia que nadie quiere escuchar.

Hasta que aparece el último. No está más entero que los demás, pero en su lomo, como si la marea hubiera arrastrado tinta, cree leer un nombre; lo aprieta fuerte y el aire se le vuelve agua dentro.

LOLA GARCÍA GRANADOS



EVENTOS CONSUETUDINARIOS

—A los cotillones venían elegantísimas. Recuerdo a una con una capa de piel de marta, y otra con un visón que le llegaba casi hasta los pies.

—Pues en Rusia hay tíos que llevan también abrigos de pieles, y hasta el gorro, por eso parecen más altos. Y no veas en Groenlandia, los Utis y ese personal.

—Pues te digo una cosa, que nosotros aquí vemos pasar la historia y estamos al tanto, ya no se llevan las pieles, ni hay afición a los toros, con esto del cambio climático y la ecología. Solo mosquitos y microbiota van a quedar.

—Y otra cosa más te digo, que me he fijado que al Banco de ahí enfrente entran ahora más mujeres que antes pero con pantalones y botas y bolsazos. Y los maridos paseando al perrito.

—Pues las botas también son de cuero. Al esparto y al crochet vamos a volver. También los perros no son lo que eran ni comen lo que comían. Bueno, ahora se debe decir perritos y perritas.

—Vamos a ese otro banco, Leonardo, que aquí pega mucho el sol.

NEME MATARREDONA

EL BUEN HERMANO

Leonardo ha vuelto de la calle cansado y manchado de barro como cada día, ha escuchado atento las indicaciones de Marta, su madre. “Os he dejado algo de cena en la mesa, he calentado un poco de agua y he llenado el balde” le ha dicho, y se ha marchado a toda prisa. Leonardo ha buscado a sus hermanos pequeños y los ha bañado con cariño. Luego se ha metido él en el agua ya fría y sucia. Ha dado la cena a sus hermanos que, hambrientos como siempre, han comido lo poco que había y no han dejado nada para él. Los ha llevado a la misma cama que ha usado su madre y se ha echado él en el único hueco libre.

Leonardo ha soñado como cada noche con una caricia al despertar, con un filete y una cama limpia y amplia y se ha despertado empapado de la orina de sus hermanos.

Hoy Leonardo no ha ido a mendigar a su esquina. Ha decidido ser un niño por un día. Ha jugado con sus hermanos y ha reído con ellos. Luego ha escuchado llegar a su madre y se ha marchado antes de verla.

Esta vez para siempre.

MARUJA DURÁN

LOS HERMANOS ROBLEDO

El mayor, Leonardo, es reservado y pálido. No le gusta acicalarse, siempre viste modesto. Vive hacia la penumbra del hogar. Prefiere el silencio de los pasillos, el olor a galletas recién hechas y el sonido de las llaves al llegar a casa tras un largo día. Cuando un extraño llama a la puerta, él, por una mirilla, sólo lo mira.

Las mejillas de la menor siempre están tostadas por el sol. Marta, vestida con un estampado de enredaderas, alegran su figura junto a adornos y molduras. Huele a tierra mojada y a jazmines. Es charlatana, curiosa y extrovertida, siempre de frente al exterior. Se pasa los días mirando a la calle, contando pájaros y recibiendo a sus vecinos tocando una dulce melodía con su campanita.

Entre ellos, el grueso del mundo: un tablón de roble macizo. Nunca se ven cara a cara. Él conoce su voz a través de las vibraciones; ella, su calor cuando el sol calienta la puerta.

Y aunque jamás se abrazan, giran juntos sobre el mismo gozne. Porque, quién diría que dos hermanos tan distintos necesitan el uno del otro para ser un solo portón.

JULIA CASTAÑO FERNÁNDEZ

PARA MARTA

Para Marta:

Por todo lo que vivimos,

Todo lo que nos unió,

Todo lo que sentimos,

En aquel mágico verano de 1973.

Para siempre,

Leonardo.

Y después de semejante dedicatoria, el viejo libro perdió todo interés.

ANDRÉS ORTIZ MOYANO

CATEGORÍA PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL



COINCIDENCIAS MOJADAS

Otra mañana más en mi vida.

Encendí la tele, y lo primero que escuché en las noticias fue: “otra terrible borrasca azota toda España con el nombre de Marta”. Después de sufrir a la borrasca “Leonardo”, ya no podíamos soportar más agua.

Otra vez, ya estamos como en un sueño que no acaba.

El agua azota los recuerdos y la alegría de la gente. Un pueblo entero fue inundado, desalojado y luego fueron despojados de todas sus cosas.

Cuervos negros, sin conciencia, que solo dejan la mirada de un niño llorando, preguntándole a la madre por qué no nos queda nada.

Parecía como si unas niñas hubieran peleado entre ellas y solo quedara el resultado de la pelea.

Hay gente que se aprovechan del desastre o de la desgracia de otro, y no hay castigo para ellos.

El único castigo que hay es la condena de su conciencia.

Tan solo soy un niño de un barrio que le gustaría escuchar algún día las noticias que no hablen de desastres, solo de alegría.

Fin

CARLOS DE LA TORRE LABRADOR. 1º PREMIO

LEONARDO Y MARTA

LeoMarta: Mitad Leonardo y mitad Marta...

Cien por cien un lío.

TERESA RICO BORJA. 1º FINALISTA

UN AMOR IMPOSIBLE

Un día, un hombre llamado Leonardo, fue a coger setas a un bosque muy oscuro, lleno de árboles enormes. Estaba anocheciendo y Leonardo tenía un poco de miedo. En ese momento escuchó un ruido dentro de un matorral. Parecía que no había nadie por allí, pero notó que alguien lo estaba observando. Leonardo fue a echar un vistazo y se sintió asustado y un poco extrañado, ya que vio a una chica agachada.

Leonardo se acercó a la chica y le preguntó cómo se llamaba. Ella respondió que se llamaba Marta. Los dos estuvieron hablando toda la noche y ella era tan simpática y cariñosa que poco a poco se fueron haciendo amigos.

Leonardo se iba acercando cada vez más y la miraba con ternura. Marta se daba cuenta de que él se estaba enamorando. Cuando Leonardo estaba a punto de besarla, Marta gritó —¡No te enamores de mí! ¡Vete lejos o te haré mucho daño!

Leonardo se quedó pasmado, no comprendía por qué decía eso. Solo lo entendió cuando, la luna llena apareció entre las nubes, y un aullido aterrador salió de cuerpo de Marta, dejándolo petrificado.

ALEJANDRO ABRIL DOMÍNGUEZ. 2º FINALISTA

LA MAGIA EN EL CORAZÓN

Marta y su hermano Leonardo descubrieron que tenían magia. Un buen día les llegó una carta para estudiar en una escuela de magia. Marta y Leonardo llegaron a la escuela para estudiar magia y fueron seleccionados para vivir en una casa. En la escuela vivieron muchas aventuras.

Una noche salieron al lago negro donde vieron a una sirena y ésta les dijo que se metieran dentro del lago. Había un laberinto marino donde tuvieron que luchar contra un calamar que lanzaban maldiciones por los tentáculos.

Marta y Leonardo vencieron al calamar porque unieron sus corazones mágicos y en ese momento la sirena se transformó en la directora de la escuela. Todo era un examen final de magia. Marta y Leonardo oficialmente eran magos.

ANA PORTILLO BRITO

LA LEYENDA DEL BUFÓN

Un grupo de turistas visitaba un antiguo castillo del siglo XV en una remota aldea de Francia. Cuanto todos admiraban las ruinas, el guía narró una historia:

“Cuenta la leyenda que en este castillo vivía un rey con su bella hija, la princesa Marta.

En la corte había un bufón llamado Leonardo. Era un hombrecillo enclenque y astuto que vestía un traje colorido y un sombrero con cascabeles. A pesar de su vestimenta, Leonardo era sombrío y mezquino.

Desde la oscuridad del castillo, observaba a Marta escondido. Estaba fascinado con ella, la amaba y la quería hacer suya, aunque también la odiaba por no estar a su alcance.

Una noche, fue hasta su alcoba y la raptó, llevándosela a una cabaña, donde acabó con su vida.

A la mañana siguiente, los guardias encontraron su cuerpo sin vida. Junto a ella, estaba Leonardo con la mirada perdida y su traje ensangrentado. Inmediatamente fue condenado a muerte por su crimen.

Desde entonces, en este castillo, dicen que aparece su fantasma...”

De repente, un escalofrío recorrió el cuerpo de todos los presentes al escuchar a lo lejos una risa malvada y un tintineo de cascabeles...

FRANCISCO JOSÉ CERREJÓN CARRETERO

CÓMO CONOCÍ A BATMAN

Una noche conducía mi coche con mi novia Marta, cuando me encontré con Batman, estaba derrotado por unas personas malas lo animé para que lo hiciera mejor, y me contó que su verdadero nombre era Leonardo.

Otro día lo volví a ver pero esta vez victorioso, se acercó a nosotros, conversamos sobre su hazaña, después fuimos a comprar y al terminar se fue volando por los aires.

Todo fue un sueño pero a la vez parecía real.

GHEREMI VARGAS CABRERA

LA HISTORIA DE LEONARDO

Quiero contar que soy soltero y que busco a alguien que me quiera. Ahora soy feliz con mis compañeros, Marta, Mercedes y Juan. Todos son muy cariñosos.

Fátima es muy buena monitora conmigo y Ana también.

Una vez fui a un viaje con Fátima, no recuerdo donde fue, pero lo pasé muy bien.

Mi historia es muy bonita y les quiero contar sobre mi familia, que son mi tía y mi hermana.

Mi madre murió, tenía algo en la cabeza, la recuerdo mucho, la echo de menos, era muy bonita. Recuerdo que una vez fui a la feria con ella, bailamos y comimos. Me gusta recordar esta historia.

Me haría ilusión que la historia de Leonardo se escuchara, también me gusta hacer muchas cosas. Ahora tengo entradas para Isla Mágica, nunca había ido. También he ido a ver la semana santa con mis compañeros, los quiero mucho.

Espero que les guste mi historia.

JUAN LUIS MORENO MARÍN

MARTA SE HIZO MILLONARIA

Había una vez una niña que vivía en una cabaña, la niña se llamaba Marta, ella era muy pobre se ganaba la vida vendiendo flores que las recogía del bosque. Hacía ramos muy bonitos y los vendía en el pueblo que quedaba un poco lejos.

Cuando terminó de vender todas las flores llegó un carruaje muy lujoso que se paró y salió un chico muy rico del pueblo llamado Leonardo.

Él le dijo: Hola hermosa joven, ¿te gustaría vestir bien y ser una princesa? Podrías tener lujos y vivir bien. Entonces la niña aceptó.

Se fueron en el carruaje juntos y con el tiempo la niña Marta creció y se convirtió en una bella mujer.

La nombraron jefa de una empresa muy importante y fue muy feliz.

ARACELI SALAS GARCÍA

LA FAMILIA FELIZ

Esta es la historia de una niña que era inmensamente feliz, un día sus padres la llevaron al parque para que jugara en los columpios mientras ellos se sentaban en un banco a conversar de la tormenta Marta mientras comían pipas.

Cuando la niña se cansó, se fue a buscar a los patitos en el lago, y a uno de ellos le puso Leonardo, se alegró mucho de verlos nadar junto a su madre, después volvió a los columpios, llegó otro niño, jugaron un rato, se hicieron amigos.

Llegó la hora de la merienda y los padres le prepararon su bocadillo favorito con un batido de chocolate, era una tarde tranquila.

Al anoecer, ducharon a la niña y la llevaron a dormir. Eran una familia muy cariñosa.

CARMEN MARÍA ÁLVAREZ GALÁN

